



Boletín del Instituto de Historia Argentina y
Americana Dr. Emilio Ravignani
ISSN: 0524-9767
ISSN: 1850-2563
boletinravignani@gmail.com
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Poder y política en una tribu de *indios amigos*. La sublevación y el liderazgo de Carri-Ilang (1852-1862)

Literas, Luciano

Poder y política en una tribu de *indios amigos*. La sublevación y el liderazgo de Carri-Ilang (1852-1862)
Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, núm. 47, 2017
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379454541006>

Los derechos de autor son cedidos al Boletín, pero los autores podrán recuperarlos y reproducir su trabajo en otros medios o formatos, mediante una solicitud por escrito al Comité Editor. En esos casos, se citará al Boletín como primera publicación del trabajo. El mismo queda licenciado bajo una licencia Creative Commons que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría del mismo y la publicación inicial en esta revista. También, mediando solicitud por escrito al Comité Editor del Boletín, Los autores pueden establecer por separado acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en esta revista (por ejemplo, situarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), con un reconocimiento de su publicación inicial aquí. Esta obra está licenciada bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 2.5 Argentina.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Internacional.

Poder y política en una tribu de *indios amigos*. La sublevación y el liderazgo de Carri-llang (1852-1862)

Power and politics in a tribe of *indios amigos*. The uprising and leadership of Carri-llang (1852-1862)

Luciano Literas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria,
Argentina

lucianoliteras@gmail.com

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379454541006>

Recepción: 18 Mayo 2016
Aprobación: 30 Septiembre 2016

RESUMEN:

Este artículo analiza las modificaciones y persistencias de las relaciones interétnicas en la frontera oeste de Buenos Aires (Argentina) con Pampa y nor-Patagonia, tras el derrocamiento del gobierno rosista en 1852. Para ello, aborda la sublevación y el liderazgo de Cristóbal Carri-llang en la tribu amiga de Rondeau (Cruz de Guerra y Mulitas, partido de Veinticinco de Mayo), haciendo énfasis en los vínculos, móviles e intereses socio-políticos que intervinieron en la agencia de los indios amigos durante estos años.

PALABRAS CLAVE: *Indios amigos*, frontera, cacicazgo, organización política, boroga.

ABSTRACT:

The article analyses the changes and persistence of the inter-ethnic relations in the western Buenos Aires (Argentina) frontier with Pampa and North-Patagonia after the overturn of Rosas' government in 1852. To this end, it approaches Cristobal Carri-llang's uprising and his leadership in the tribe of Rondeau (Cruz de Guerra and Mulitas, Veinticinco de Mayo), emphasizing the bonds, reasons and socio-political interests that intervened in *indios amigos*' agency during all these years.

KEYWORDS: *Indios amigos*, frontier, Indian chiefs, political organization, Boroga.

INTRODUCCIÓN

En la historia de las fronteras de Buenos Aires con Pampa y nor-Patagonia, la década de 1850 continúa generando interrogantes con respecto a la persistencia, modificación e innovación de las relaciones interétnicas. Algunos de ellos giran en torno a las beligerancias político-militares que siguieron al derrocamiento del gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852)³ y su repercusión en el *negocio pacífico de indios*: un entramado político, económico y étnico gestado desde las primeras décadas del siglo XIX, que incluyó -entre otros aspectos- prácticas de negociación entre autoridades estatales y caciques, así como el asentamiento y la prestación militar indígena en las fronteras (*indios amigos*) y acuerdos con grupos de *tierra adentro* (*indios aliados*), a cambio del racionamiento de bienes de uso y consumo por parte del gobierno porteño (Ratto, 2003).

En los últimos años diversas investigaciones atentas al protagonismo indígena en la compleja construcción estatal argentina, precisaron algunos aspectos de esos interrogantes.⁴ Sugirieron que el derrocamiento de Rosas no habría implicado la drástica desarticulación del *negocio pacífico*, ni la reacción homogénea de los *indios amigos* y *aliados* -en calidad de unidades políticas compactas- a raíz de las filiaciones que habían dividido la sociedad política entre federales y unitarios.⁵ Tampoco el conflicto entre la Confederación Argentina y el nuevo gobierno de Buenos Aires, en la década de 1850, habría agotado las explicaciones con respecto a la modificación de las relaciones interétnicas y el abandono de la condición de *indios amigos* y *aliados* de una

parte sustancial del campo indígena, paralelo a su desplazamiento hacia *tierra adentro*.⁶ Los cambios más relevantes habrían acontecido, en cambio, recién a partir de 1855, por la presencia de nuevas autoridades político-militares en la campaña -con las modificaciones que conllevó en las relaciones entre caciques e interlocutores estatales-, la disminución de las raciones del *negocio pacífico* -y su impacto en las pautas de subsistencia-, las iniciativas porteñas de avanzar las fronteras, el liderazgo en Salinas Grandes del cacique Juan Calfucurá y el estratégico acomodamiento de los *indios amigos* en virtud del desenlace de los conflictos “criollos”.

Durante estos años, la transformación del *statu quo* inter-étnico no fue homogénea. Indicio de ello es que en algunos puntos de la frontera el gobierno post-rosista conservó el *negocio pacífico* y la obediencia político-militar de los *indios amigos* -produciendo, no obstante, fricciones intra-tribales e incluso sublevaciones-, que en la segunda mitad de la década Buenos Aires intentó recuperarlo con quienes habían migrado a *tierra adentro* -alineándose con la Confederación- y que muchos caciques -incluido Calfucurá- intentaron conservar lazos diplomáticos con Buenos Aires para recuperar raciones y ejercer el comercio. A su vez, la inexistencia de un poder centralizado en la sociedad criolla, las dificultades que atravesó la construcción estatal en las fronteras⁷, la persistencia de conflictos político-militares y la competencia entre el Estado de la Confederación y de Buenos Aires, habrían ampliado el espectro de estrategias y alianzas al alcance de los distintos sectores indígenas (de Jong, 2011). En definitiva, la caída de Rosas no habría reeditado un enfrentamiento de *blancos e indios*⁸, sino puesto en juego múltiples y heterogéneas redes y relaciones socio-políticas que trascendieron las identificaciones políticas y étnicas con las que acostumbramos a describir el orden rosista en las fronteras.

En virtud de avanzar en la apreciación de los alcances y las modalidades de los cambios en el *negocio pacífico* así como de los vínculos, móviles e intereses socio-políticos que intervinieron en la agencia de los *indios amigos* en este contexto, analizaremos la sublevación del capitanejo y alférez de línea Cristóbal Carri-llang (conocido y registrado en muchas fuentes como *indio Cristo*), en la tribu *amiga* de Rondeau -asentada en torno al fuerte Cruz de Guerra y el cantón Mulitas (actual partido de Veinticinco de Mayo, Buenos Aires)- y el liderazgo que ejerció posteriormente. El caso permitirá repensar la idea de tribu como unidad política homogénea y compacta, representada por sus caciques, subordinada a las autoridades estatales e institucionalizada por la administración político-militar fronteriza. Será, simultáneamente, una oportunidad para reflexionar sobre la pertinencia heurística de esta idea de tribu.⁹ Para ello, se examinará si es posible hablar de lógicas políticas segmentales -usualmente asociadas a parcialidades indígenas no incorporadas a la sociedad estatal-¹⁰ en los *indios amigos*, identificando las articulaciones políticas y las dinámicas y conflictos que tuvieron lugar. Al respecto, la década de 1850 proporciona un escenario interesante ya que supuso, en muchos aspectos, la ruptura de un dilatado orden político en la campaña -el rosismo-¹¹ y el inicio de un escenario de recurrentes conflictos -pero también de múltiples alternativas para el campo indígena-.

El análisis de la sublevación y el liderazgo de Carri-llang pretenderá rastrear elementos para analizar cómo los *indios amigos* con fuertes lazos e intereses creados en la frontera durante el rosismo, actuaron en el contexto inaugurado por Caseros. ¿La condición de *indios amigos* clausuró la segmentalidad o los conflictos “criollos” e interétnicos activaron e incentivaron comportamientos políticos diferenciales en las tribus *amigas*? ¿Cómo incidieron en la agencia de los indios amigos las redes socio-parentales y políticas en la campaña y con respecto a *tierra adentro*? ¿Cómo lo hicieron las afinidades políticas, cuando los antiguos unitarios comenzaron a desplegar su poder en las fronteras desplazando a otros de procedencia rosista? ¿Qué papel jugaron las autoridades político-militares locales con dilatados vínculos con los *indios amigos*? ¿Qué implicancia tuvo el conflicto de la Confederación y Buenos Aires?

Los principales retos teórico-metodológicos para responder a estas preguntas, son los de toda indagación de las prácticas socio-políticas de poblaciones subalternizadas durante la organización de los Estados nacionales en el siglo XIX. En esencia, interpretar la especificidad y heterogeneidad de la agencia política y las lógicas

indígenas, dando cuenta de la complejidad y diversidad de los factores intervinientes: redes de parentesco y de poder socio-político, alianzas y acuerdos inter-étnicos, jurisdicción estatal y territorialidad indígena, formas de subsistencia y comercio, etc. Las principales precauciones atienden al riesgo de atribuir motivos homogéneos al comportamiento de los *indios amigos* y de sólo distinguir su agencia sea porque nos muestra lo que *a priori* esperamos -en términos de acción colectiva- o porque adquiere visibilidad exclusivamente a través de sus caciques o líderes.

Esto último está vinculado a una segunda dificultad, sobre la que es conveniente insistir: la influencia de las relaciones de poder en la producción de las fuentes y el ordenamiento de los repositorios archivísticos. ¿Qué evocan? ¿Cómo y quién lo hace? y ¿Qué omiten? (Axel, 2002; Burke, 2007; Ginzburg, 2011).¹² Entonces, la estrategia metodológica constó de tres decisiones. En primer lugar, la búsqueda exhaustiva de documentación que de una u otra manera evoque el acontecimiento, los actores sociales y protagonistas individuales así como los procesos históricos más generales, a sabiendas del conocido carácter heterogéneo, escaso y disperso de las fuentes (comunicaciones e informes militares, listas de revista, censos y registros vecinales, tratados y acuerdos de paz, legajos militares de servicio, etc.). En segundo lugar, la triangulación de la documentación; no sólo para contrastar y completar información sino para rastrear contradicciones, disonancias, omisiones y conflictos entre las personas que las produjeron. En tercer lugar, la búsqueda y reconstrucción de trayectorias individuales: los nombres de las personas fueron el *hilo de Ariadna* que orientó la búsqueda en los archivos y sus fuentes (Serna y Pons, 1993; Ginzburg, 2004).

La exposición del análisis será procesual y se estructurará en cuatro apartados. Uno primero, relativo a los orígenes de la tribu de Rondeau en el marco del *negocio pacífico* y las características del escenario inaugurado por el derrocamiento de Rosas. A continuación, otro dedicado a la reconstrucción de la sublevación de Carri-llang. Un tercer apartado aborda el protagonismo de los sublevados en Salinas Grandes y Río Cuarto, así como a las reiteradas avanzadas que llevaron adelante sobre Veinticinco de Mayo. Finalmente, un cuarto y último apartado trata las consecuencias de la sublevación en la organización de la tribu de Rondeau, así como las condiciones que dieron final al liderazgo de Carri-llang.



IMAGEN 1

Cristóbal Carri-llang

Fuente: Museo Histórico Nacional.

LOS CONFLICTOS POLÍTICOS Y MILITARES EN LA FRONTERA OESTE

Desde la década de 1830 la tribu de Rondeau habitó el actual partido de Veinticinco de Mayo, jurisdicción que con el correr de las décadas se transformaría en una de las más pobladas al oeste del río Salado y de las más importantes en términos de producción ganadera (Barba, 1997). Si algo distinguió a la tribu desde entonces, fue el alineamiento político y militar con las sucesivas autoridades al mando de gobiernos locales, provinciales y nacionales; algo probablemente vinculado al modo en que se incorporó al *negocio pacífico*. En septiembre de 1834 el cacique boroga Mariano Rondeau fue asesinado en Masallé y una parte de los toldos borogas migró a Cruz de Guerra, en los alrededores del novel fuerte Mayo, primera población de Veinticinco de Mayo. Aún existen varios aspectos desconocidos de este episodio cuya autoría se atribuye a Calfucurá -llegado a la Pampa desde Araucanía, irritado por la alianza boroga con el gobierno porteño- o al propio Rosas -desconfiado que éstos le fueran realmente leales- (Grau, 1949; Ratto, 1996 y 2005; Villar y Jiménez, 2003; Bechis, 2010). Entonces, varios caciques, capitanejos y *cabezas* de toldo aceptaron la propuesta del gobierno porteño de abandonar Guaminí y trasladarse a jurisdicción estatal.

Un primer registro censal demuestra que en febrero de 1835 más de ochenta borogas vivían en Cruz de Guerra junto al cacique Francisco Caneullan, incluyendo una de las mujeres del difunto Rondeau -María Mareus- y algunos de sus hijos -Francisco y muy probablemente también Martín y Manuel Rondeau-.¹³ Otro

censo, de agosto de 1836, confirma que poco después se habían unido más de un centenar de borogas junto al cacique Alonso Guayquil; incluidos los Carri-llang y otros que desde entonces estarían al mando de la tribu -Guayquimilla, Güenuqueo, Trinaqueo y Cabluqueo por ejemplo- (ver cuadro 1) (Grau, 1949). Este paraje no sólo fue punta de lanza de la frontera oeste con Pampa y nor-Patagonia, sino que desde hacía tiempo era espacio de intensa y prolongada interacción política, económica y social entre Buenos Aires y *tierra adentro*, en calidad de eje del tránsito ganadero a Salinas Grandes y destino de comitivas llegadas de *tierra adentro* para comerciar.

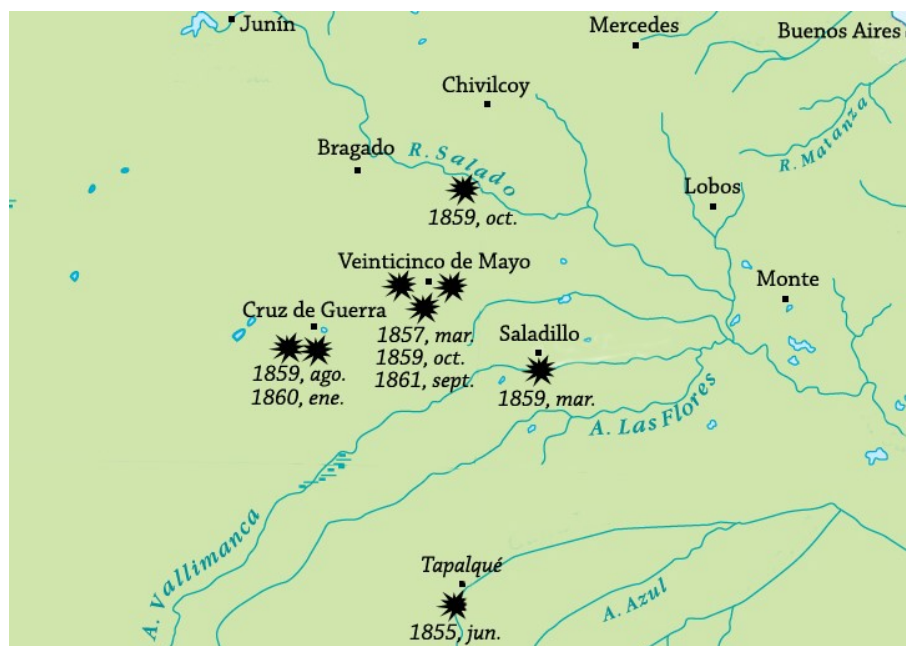
Desde que la tribu se asentó en Cruz de Guerra, los hombres adultos sirvieron en las fuerzas militares del Estado porteño. Al mando se designaron oficiales criollos, al tiempo que las posiciones de caciques y capitanejos fueron reconocidas e institucionalizadas como rangos indígenas de la administración militar bonaerense -aunque en lo sucesivo, se crearían otros como alferejos y tenientejos-. Durante estos años, simultáneo al asentamiento de numerosos grupos de *indios amigos* en territorio bonaerense, Calfucurá acrecentó su poder en Salinas Grandes, en calidad de distribuidor de bienes recibidos en el marco del *negocio pacífico* y con la capacidad de movilizar un número significativo de hombres de lanza (de Jong y Ratto, 2008).

A pocos días del derrocamiento de Rosas y en un contexto de realineamientos políticos locales y provinciales, Barcala y una comitiva de ciento cincuenta hombres llegó a Veinticinco de Mayo desde Salinas Grandes, para parlamentar con las autoridades militares. Cuenta el excautivo Santiago Avendaño que su nombre era José Cisterna, un negro liberto que poco tiempo atrás había servido bajo las órdenes del coronel Isidro Quesada, en esa misma localidad de la frontera (Avendaño, 1999: 29-359). Posteriormente se refugió entre las fuerzas de Calfucurá y adoptó el nombre de Barcala. Fue nombrado sargento mayor por Urquiza y comenzó a ejercer como negociador diplomático de Calfucurá. Con este capital simbólico y político, Barcala arribó a Veinticinco de Mayo en octubre de 1852. Su propósito era transmitir las desconfianzas de Calfucurá con respecto a la nueva dirigencia porteña y negociar “tratados de Paz con el actual Gobierno” de Buenos Aires.¹⁴

La comisión de Barcala no trajo la paz. Tras la separación de Buenos Aires de la Confederación en rechazo al proyecto constitucional de San Nicolás de los Arroyos y el fracaso del sitio de Hilario Lagos, Calfucurá se unió a Urquiza en las beligerancias contra la provincia rebelde: en octubre de 1854 la Confederación autorizó al gobierno de Córdoba a firmar tratados de paz con los emisarios de los caciques Calfucurá, Pichún y Calvan, en Río Cuarto. Poco antes, Calfucurá había solicitado infructuosamente ganado yeguarizo a Buenos Aires, procurando un acercamiento e informando sobre una invasión ranquel sobre Cruz de Guerra -rumor que el sargento mayor José Valdebenito confirmó-.¹⁵ En el propio gobierno porteño se escucharon voces proclives a sostener los acuerdos de paz con Calfucurá. Por entonces Juan Cornell escribió al ministro de Guerra:

...Urquiza tiene sus pretensiones sobre los indios Ranqueles. No importa esto, siempre que nuestro gobierno sepa sostener la relacion adquirida hoy con Calcucura [sic], aunque sea á costa de algun sacrificio. Calcucura es el que domina á los Borogas y todas las indiadas de mas poder y teniendolo de amigo no tenemos que temer á los Ranqueles.¹⁶

En el acuerdo de Calfucurá con la Confederación, se estableció que los caciques no invadirían territorio confederado y castigarían a quienes malonearan¹⁷, quedó vedado cualquier trato con enemigos de las contrapartes, se garantizarían “las propiedades territoriales de los indios” y se permitiría a los indígenas desplazarse por las fronteras por “comercio ó á buscar trabajos como ellos quisiesen” -siendo recíproco para los habitantes de la Confederación que quisieran adentrarse a “Territorio Indio”-.¹⁸ Probablemente el concepto de “Territorio Indio” fue tan relevante en el acuerdo de paz, como inusual continúa siendo en las fuentes bonaerenses de la época. A pesar de la vaguedad jurisdiccional, su reconocimiento y uso por parte de la Confederación articuló una alianza que persistiría hasta la batalla de Pavón, en 1861. No se ha encontrado el empleo de este concepto en las autoridades porteñas y es posible que ello colaborase en el fracaso de la comisión de Barcala. Poco después del acuerdo, Calfucurá amplió sus alianzas en virtud de otro factor que influyó en los posicionamientos en Pampa y nor-Patagonia: los ensayos de Buenos Aires por



MAPA 2

Beligerancias en la frontera oeste de Buenos Aires, entre 1855 y 1861

Fuente: Elaboración propia

EL LIDERAZGO POLÍTICO-MILITAR DE LA TRIBU: CARRI-LLANG Y VALDEBENITO

Una noche de diciembre de 1856, Carri-llang abandonó la tribu de Rondeau seguido de una numerosa cantidad de hombres y mujeres. Al igual que en 1852, Barcala había articulado las comunicaciones entre Calfucurá y Veinticinco de Mayo. Según Avendaño, fue el encargado de comunicar a Carri-llang las propuestas de Calfucurá, para unirse a Salinas Grandes. Desconocemos qué información transmitió Barcala, pero poco después Carri-llang abandonó Veinticinco de Mayo y se desplazó a las tolдерías de Calfucurá, solicitando protección. Como se adelantó, este tipo de relaciones entre Cruz de Guerra y Salinas Grandes no eran recientes. Desde la diáspora de Guaminí, Calfucurá había enviado chasques a Cruz de Guerra, invitando a los borogas para que regresasen a *tierra adentro* y éstos, a su vez, continuaron comunicándose con los borogas que permanecieron en Guaminí hasta la muerte de Cañuquir, en 1836. De hecho, durante el *negocio pacífico* Cruz de Guerra fue un centro relevante de tránsito de personas, bienes y ganado, en virtud de los acuerdos de Rosas con diferentes caciques de Pampa y nor-Patagonia. El derrocamiento del gobernador porteño no impidió que este punto de la frontera continuase recibiendo “indios de Salinas a vender y comprar algunas cosas”.²² En consecuencia, es probable que durante estos años Carri-llang mantuviera comunicaciones con Calfucurá, del mismo modo que otros miembros de la tribu de Rondeau lo hicieron con caciques de otros parajes de la campaña y de *tierra adentro*. Pasibles de ser activados al compás de los conflictos coyunturales, los vínculos, conocimientos y territorialidades de una comunidad socio-política más amplia trascendieron las noveles jurisdicciones político-militares en construcción. Con ellos, a su vez, persistieron dinámicas de fragmentación -en términos de lógicas segmentales- y la heterogeneidad de la agencia de los *indios amigos*.

Las crónicas contemporáneas dieron dos versiones sobre las razones de la sublevación, asociadas a conflictos políticos eminentemente locales, en el marco de las disputas que siguieron al derrocamiento de Rosas. Para Avendaño la causa radicó en las competencias y celos entre Carri-llang y José Valdebenito, “Encargado de los Indios” en Cruz de Guerra.²³ Hacia mediados de la década de 1850, Carri-llang era un líder en ascenso y de gran ascendencia en la tribu. En efecto, los registros militares confirman que en las vísperas de la

sublevación había ascendido de sargento a capitanejo (1855) y alférez de línea (1856) –por entonces, el único en la tribu con este último cargo-. Molesto por la competencia que suponía, Avendaño dice que Valdebenito difundió rumores contra él y sus hermanos, acusándolos de tener relaciones subrepticias con Calfucurá. Ante el desconcierto que esta información ocasionó, Carri-llang reunió a una treintena de borogas y emprendió la marcha a *tierra adentro*. Esto permitió a Valdebenito desplegar con éxito su treta, aduciendo que Carri-llang se había fugado al no poder negar los vínculos con Calfucurá. Además, cautivó las familias y arrió el ganado del capitanejo boroga y sus seguidores (Avendaño, 1999; Hux, 2004).

El itinerario socio-político y militar de Valdebenito se ajusta a la definición sociológica de *aindiado*, aquel que tras pertenecer a los ejércitos independentistas o realistas durante las beligerancias revolucionarias en Chile, se insertó en distintas parcialidades de la Araucanía, utilizando su lengua y participando de sus modos de vida (Villar y Jiménez, 1997: 103-144).²⁴ Miembro de las montoneras realistas que al mando de los hermanos Pincheira y junto a poblaciones borogas combatieron a los *patriotas* chilenos durante la *guerra a muerte* (1819-1832), Valdebenito migró posteriormente a la Pampa. Fue lenguaraz de los caciques borogas de Guaminí en las relaciones diplomáticas con Buenos Aires y pieza clave del *negocio pacífico*. Tras la migración a Cruz de Guerra, una vez muerto Rondeau, ejerció el mando militar boroga y llegó a ser “Encargado de los Indios” y comandante de Veinticinco de Mayo. Una de sus actuaciones más destacadas fue una expedición contra “Indios ladrones” en Cabeza de Buey, que informó a la comandancia fronteriza. Allí Valdebenito recomendó reconocer “la actividad y empeño” de los capitanejos que lo habían secundado.²⁵ A pesar de que encabezaba sus cartas con la fervorosa y usual proclama en favor de Rosas y contra los “Salvajes Unitarios”²⁶, cuando aquel fue derrocado, fue leal a la nueva elite política dirigente -es más, existen sumarios militares que hablan de episodios de insubordinación en Veinticinco de Mayo, acusándolo de “unitario”-. No sólo ejerció el mando militar boroga sino que consolidó una destacada ascendencia social, algo en lo que debió colaborar la unión conyugal con una de las hijas -probablemente Felipa- del difunto cacique Rondeau y hermana de Francisco, Martín y Manuel Rondeau (Avendaño, 1999).²⁷

Para el vecino y cronista Moisés Curiel, la causa de la sublevación radicó en los manejos inadecuados que la administración militar de Veinticinco de Mayo -de la que, además, era parte Valdebenito- hacía de las raciones destinadas a la tribu, poniendo en peligro la subsistencia boroga (Curiel, 1898). Curiel era un inmigrante español vecindado en Veinticinco de Mayo, que ejerció como secretario y escribiente de varias asociaciones civiles y que a fines del siglo XIX publicó una pintoresca guía histórica y estadística del pueblo. Según él, los oscuros negocios que la administración militar hacía con las raciones que el gobierno enviaba para los borogas, tuvieron un papel clave en el descontento de Carri-llang. Además, para Curiel la sublevación fue de magnitudes mayores -no fue una treintena de personas las que abandonaron la tribu sino un centenar y medio- y, en su opinión, el capitanejo había traicionado la “fe jurada” de obediencia que la tribu tenía con las autoridades locales, desde los inicios del *negocio pacífico*. Como vecino de Veinticinco de Mayo, Curiel no desconocía que los Carri-llang habían llegado con Guayquil en 1836.

De modo que Avendaño y Curiel propusieron dos dimensiones de análisis pertinentes y asociadas. Por un lado, el liderazgo y las relaciones de poder en la organización político-militar veinticinqueña y la tribu de Rondeau. Por otro, los mecanismos de racionamiento y las formas de subsistencia de los *indios amigos*. Ambas están vinculadas en virtud del poder que implicaba la administración de las raciones y ponen de relieve los vínculos entre las dinámicas socio-políticas locales y las más generales, así como entre los conflictos “criollos” e interétnicos de las fronteras. De esas descripciones puede interpretarse, además, que a pesar del problema específico que desencadenó la sublevación y de una probable animadversión de Carri-llang con respecto a Calfucurá por la muerte de Rondeau, aquel venía meditando la posibilidad de unirse a Salinas Grandes, en razón de los cambios políticos ya mencionados y reconocidos en una carta de Calfucurá y Carri-llang a Urquiza. En ella, ambos no sólo se comprometieron a devolver cautivas en virtud de los acuerdos de paz y reclamaron por las familias de Carri-llang y sus seguidores. Este último explicó que las razones de su sublevación estaban asociadas al cambio de autoridades en la campaña y el realineamiento político de otras

a favor de la causa confederada. Por lo que “nosotros que hemos servido tantos con ellos se nos ha hecho feo estar prestando servicios á los unitarios, ese asido el motivo que nos hemos venido al lao del Señor Jeneral Dn Juan Calfucura”.²⁸

En esto último ahondó el benedictino Meinrado Hux a partir de las *memorias* de Manuel Baigorria (Hux, 2004). En la decisión de Carri-llang habrían influido los intentos en 1855 del gobierno porteño de avanzar las fronteras y el posicionamiento a favor de la Confederación de algunas autoridades de dilatada relación con los *indios amigos* –por ejemplo Pedro Rosas y Belgrano, antiguo comandante de Azul y encargado de las relaciones con los *indios amigos*, y Eugenio del Busto, excautivo que había oficiado de lenguaraz boroga- (Allende, 1956). Por último, Avendaño y Curiel acordaron en el protagonismo de Valdebenito. Prueba de ello no sólo fue su ascenso en las estructuras de poder y su estrecha relación con los descendientes de Rondeau; también su gravitación en los acuerdos de paz. El propio Calfucurá reprochó en varias ocasiones al gobierno de Buenos Aires las acciones desmedidamente violentas de Valdebenito.²⁹

En relación a la primera dimensión relativa al liderazgo y las relaciones de poder, las fuentes sugieren que la organización político-militar de la tribu de Rondeau atravesaba un momento de cambio. Por un lado, porque Caneullan había fallecido en 1848. Tras ser el primer líder en abandonar Guaminí por la muerte de Rondeau, este cacique nacido en 1775 se había puesto al frente de uno de los piquetes borogas que desde 1835 sirvió en Cruz de Guerra, demostrando insistentemente lealtad a Buenos Aires y solicitando con la misma vehemencia armas para explicitarla (Hux, 2004). Por otro lado, porque el liderazgo de Guayquil -quien moriría en 1859- por entonces debió ser más nominal que efectivo. Desconocemos la razón, pero considerando que el cacique del segundo piquete boroga y último sobreviviente de la junta de Guaminí había nacido en 1786, la avanzada edad pudo ser un factor decisivo (Hux, 2004). Es más, en la década de 1850 este piquete continuó siendo denominado “de Guayquil”, pero el cacique no revistó como tal junto a oficiales y hombres de lanza.

Ejercían, en cambio, el mando del piquete de Caneullan los capitanejos Lorenzo Cayupulqui, Andrés Caneullan, Antelao Romero y el propio Carri-llang -recientemente nombrado, además, alférez de línea-. Del piquete de Guayquil lo hacían los capitanejos Mariano Teuque, Andrés Guayquimil y Lorenzo Trinaqueo. Francisco y Martín Rondeau servían en este último, con grados militares menores -e incluso Manuel Rondeau, como soldado-. Por entonces, junto a capitanejos, tenientejos y alférejos constituían una reducida oficialidad con igual salario que el Ejército de Línea y de relación directa con los mandos criollos, principalmente Valdebenito y el teniente Federico Olivencia, a cargo de las revistas y el racionamiento de tropa. Entre ambos piquetes reunían unos ochenta hombres de lanza. Esta situación de cambio permite pensar, como veremos más adelante, que la sublevación pudo acreditarse no sólo a la disputa de Carri-llang con Valdebenito, sino también a conflictos al interior de la propia tribu en virtud de la reformulación de los liderazgos étnicos.

El énfasis de Curiel en la segunda dimensión -el racionamiento de los *indios amigos*-, también es interesante. No sólo en virtud de los móviles que pudieron intervenir en la sublevación, sino porque sugiere que no existió una política única del gobierno porteño para con los *indios amigos*, ni una desarticulación general del *negocio pacífico*, como podía presuponerse. Una de las primeras medidas adoptadas por la dirigencia post-rosista de Buenos Aires y las autoridades político-militares de Veinticinco de Mayo, fue conservar las raciones del *negocio pacífico* y mantener la paridad salarial de los borogas con respecto al resto de fuerzas. En el nuevo y conflictivo contexto de repentinas, volubles y cambiantes alianzas locales y provinciales, Buenos Aires debió garantizar la obediencia político-militar de la tribu. Sin embargo, en consonancia con lo indicado por Curiel, unos meses antes de la sublevación de Carri-llang habían existido problemas de racionamiento. En julio de 1855 Antonio Llorente, comandante de Veinticinco de Mayo, escribió al ministerio de Guerra informándolo. Hasta entonces la ración diaria constaba de tres yeguas:

...y tengo a diario quejas que les es poco, y a mi me consta, pues tube yo personalmente el cuidado de tomar una relación ésata de los individuos tanto en mujeres como en barones que tenian cada uno de los que estan en servicio, y asiende ha doscientos cincuenta y tantos, y con los que estan en servicio hacienden ha trecientos y tantos, por lo que usted vera que

tres yeguas es mui poca mantención p^a tanto numero [...] se me han presentado pidiendome que entre las yeguas les diese una res, que ellos estaban conformes con las yeguas pero que sus hijos que avian nacido y criado entre nosotros no estaban hacostumbrados ha esta carne.³⁰

MALONES Y DIPLOMACIA: CARRI-LLANG EN SALINAS GRANDES Y RÍO CUARTO

¿Qué liderazgo ejerció Carri-llang tras la sublevación y cómo participaron él y sus seguidores en los conflictos de la segunda mitad de la década de 1850? En marzo de 1857 se produjo la primera avanzada de Calfucurá y Carri-llang sobre Veinticinco de Mayo, que sitió el ejido urbano para facilitar el maloneo en los establecimientos rurales y la captura de cautivos (Curiel, 1898). Los acompañaba en el mando Federico Olivencia, que al igual que Carri-llang tenía vínculos dilatados con la administración veinticinqueña y la tribu de Rondeau. Hasta hacía poco tiempo había ejercido de teniente en Cruz de Guerra, a cargo de las listas de revista de la tribu. Ahora lo hacía como enlace diplomático entre Calfucurá y Urquiza, en calidad de “cabeza de la relación con los indios” de la Confederación (Baigorria, 1975).

Tras esta primera incursión, dos de las principales autoridades locales, Valdebenito y su superior Llorente, ensayaron soluciones diplomáticas, apelando a las esferas políticas provinciales y legitimando la propuesta en el bienestar de la tribu. Sin embargo, más que resolver las consecuencias de la sublevación, pretendían solventar disputas por el poder al interior de la administración militar. Por entonces Valdebenito había aumentado su poder: había creado el fortín Valdebenito o Cruz de Guerra Nueva en los campos que el gobierno le había otorgado en valía de sus servicios (Thill y Puigdomenech, 2003). En diciembre, escribió al gobernador Pastor Obligado, que había hablado con la mujer del boroga “sublevado” y que ella le había sugerido viajar a las tolderías de Calfucurá para negociar la paz y restablecer la seguridad y tranquilidad de las fronteras.³¹ Según Valdebenito, la mujer de Carri-llang dejaría “toda su familia [...] en poder” de un vecino, en quien tenía plena confianza por ser madrina de sus hijos y afirmó que ella temía de Llorente. Por su parte, éste -que poco antes de la sublevación, como vimos, había reprochado el manejo de raciones de los *indios amigos*, a cargo de Valdebenito- simultáneamente sugirió al ministro de Guerra, Bartolomé Mitre, una solución muy diferente: entregar dos mil yeguas a Carri-llang y sus seguidores para que traicionasen a Calfucurá y volvieran a Veinticinco de Mayo.³²

Ninguna de las propuestas fructificó. Carri-llang regresó a Salinas Grandes para reunirse con Calfucurá, intervino junto a él en la batalla de Pigüe -siendo derrotados por el ejército porteño (Hux, 2007) - y después marchó a Río Cuarto para devolver cautivas que la Confederación reclamaba a las “indiadas ranqueles y borogas”.³³ Allí, las autoridades le reconocieron el rango de capitanejo e informó de las últimas acciones de Calfucurá contra el ejército porteño y los *indios amigos* de Catriel, quien recientemente había acordado otra vez la paz con Buenos Aires. A causa del fracaso de la expedición de 1855 y del alineamiento de una parte sustancial de Pampa y nor-Patagonia con la Confederación, el gobierno porteño había comenzado a re-articular el *negocio pacífico*.³⁴ Por entonces, un cautivo huido de Salinas Grandes había confirmado al gobierno porteño que Calfucurá, Carri-llang y numerosos caciques “tenían sus reuniones casi diariamente, con el objeto de acordar los mensajes que han de embiar a Baigorria con quien están en continua correspondencia”.³⁵ Describió además el arribo a Salinas Grandes de:

...dos oficiales con sesenta soldados cristianos, armados de carabina y sable, y vestidos con camiseta de paño con cuello y puños punzóes y gorra de manga del mismo color; los oficiales con cuello verde y gorra azul plegada. Esta fuerza ha sido enviada por Urquiza por conducto de Baigorria avisándole a la vez a Calfucurá que muy pronto llegaría otra fuerza, que Calfucurá á mandado chasques a los Casiques y Capitanejos para que se le vayan a reunir con sus indios, y que en efecto han estado llegando [...] los Chilenos, Borogas y Ranqueles, á todos los cuales á mandado chasque.³⁶

Mientras tanto, en Cruz de Guerra, un grupo de “indios ladrones” llegó hasta los campos de Valdebenito y maloneó hacienda caballar y yeguariza.³⁷ Una partida del fuerte mató al capitanejo Millapan y dos hombres

de lanza, apresando al resto. Uno de los prisioneros, de nombre Frañamil, dijo que habían venido en número de más de medio centenar. Vestía camiseta punzó y chiripá -distintivamente federal-, que había recibido de manos de Baigorria por orden de Urquiza. Lo más importante, no obstante, fue lo que dijo sobre Carri-llang y “los Indios que pertenecieron al 25 de Mayo”.³⁸ Ellos se habían separado de Calfucurá y junto al cacique Coliqueo estaban con los ranqueles, aunque operaban como enlace entre Río Cuarto y Salinas Grandes, llevando “cristianos” armados con carabinas y sables.³⁹

En 1859 se produjo una segunda avanzada sobre el oeste bonaerense. En marzo en Saladillo, localidad vecina de Veinticinco de Mayo⁴⁰, y en agosto en Cruz de Guerra. En la última, Olivencia y Carri-llang estuvieron nuevamente al mando. Como se ha sugerido, difícilmente los móviles de uno y otro puedan asumirse como iguales (Allende, 1956). Ambos perseguían sus propios intereses: Olivencia hacerse con el control de Veinticinco de Mayo -o al menos mantener en alerta las fronteras, en beneficio de la Confederación-, procurando no siempre con éxito contener a los hombres de Carri-llang y Calfucurá.⁴¹ Y Carri-llang, recuperar su parentela y la de sus seguidores, resarcir el ganado arreado por Valdebenito y probablemente desagraviar lo sucedido en 1856.

Tras sitiar el fuerte Cruz de Guerra, Olivencia envió una misiva a Veinticinco de Mayo y devolvió un soldado apresado por Carri-llang en los primeros días de la invasión.⁴² En ella legitimó su acción en la confrontación de la Confederación con Buenos Aires, ilustró la participación de “indios” y “cristianos” en el sitio y recordó sus relaciones con el poder político y el vecindario veinticinqueño:

...por orden del Sr. Presidente de la República, Capitán General de sus ejércitos Dn Justo J. de Urquiza, marchó á la caveza de una fuerte Divicion compuesta de 4.000 indios de lanza y 500 cristianos de tercerola y sable [...] será inútil cualquier clase de resistencia que Ud. hiciese y no traería mas resultados que derramar sangre de los hermanos lo que hoy debemos economizar [...] nuestro [ilegible] y único propósito es defender nuestra ley federal jurada contra los traidores demagogos que la combaten [...] le suplico aga saver á todo ese vecindario que no se sorprenda con mi aproximacion pues no se le causara el mas leve perjuicio, ni en sus personas ni en sus haciendas: como halli hay tantas personas que me conocen conbendrian que en el acto de recibir esta formasen una comicion de estos S.S y por medio de ellos me espesará Ud. su sentir.⁴³

En el fuerte sitiado cumplía servicio la tribu de Rondeau -por entonces al mando de Teuque y Cayupulqui-, junto a la Guardia Nacional y el Ejército de Línea. Durante el asedio, las fuentes sugieren que los hombres de Carri-llang produjeron desmanes y al día siguiente de la primera carta, Olivencia envió otra disculpándose. Allí se lamentó de que “la fuerza que se presentó encavezada por el mayor Cristo haya desmentido en alguna parte los conceptos de mi primera carta”.⁴⁴ Olivencia insistió en entrevistarse con las autoridades locales e hizo llegar “mil espresiones” de Carri-llang, en señal de disculpas por los desmanes y el cautiverio del soldado restituido ¿En qué medida -como sugeriría un militar de la frontera- estos hechos se debían fundamentalmente a las disputas locales entre Carri-llang, la jefatura de la tribu y Valdebenito?⁴⁵ Parece ser que -apoyando las descripciones de Avendaño y Curiel- estas disputas tuvieron un peso destacado y de ahí la razón del ensañamiento que pudieron ejercer los seguidores de Carri-llang. La propuesta de Olivencia no tuvo eco. Las autoridades repudiaron la “invasión de indios y cristianos ladrones capitaneados por el caudillejo Federico Olivencia y el indio Cristo” y acreditaron la autoría a “la mashorca aliada con los indios”.⁴⁶ Desde 1852 estos epítetos asociaban persistentemente a invasores, sublevados y desertores con el pasado rosista y federal (Literas, 2013).

Dos meses después del sitio del fuerte Cruz de Guerra, durante la batalla de Cepeda que enfrentó a la Confederación y Buenos Aires, otro antiguo compañero de armas de Valdebenito, Juan José Béjar, se sublevó en Veinticinco de Mayo a favor de Urquiza, mientras marchaba con más de un centenar de hombres a unirse con el jefe miliciano de la frontera oeste (Curiel, 1898). Desconocemos si Olivencia o Carri-llang tuvieron alguna incidencia, aunque es probable: Calfucurá aprovechó la ocasión para sitiar Veinticinco de Mayo y fue cuando tuvo lugar su recordado parlamento con el párroco local Francisco Bibolini, que evitó el saqueo del

pueblo a cambio de víveres, vestimenta, dinero y regalos.⁴⁷ Allí, Calfucurá pidió por las familias de Carri-llang y los capitanejos Trinaqueo y Caneullan, apresados por Valdebenito (Hux, 2007).

Finalmente, en enero de 1860 el fuerte Cruz de Guerra fue destruido por una nueva ofensiva.⁴⁸ Al menos desde entonces y hasta marzo del año siguiente, los hombres de Carri-llang revistaron ante las autoridades político-militares de Río Cuarto y sus salarios fueron sufragados por el ministerio de Hacienda de la Confederación. Desconocemos si esto fue a causa del intento de Carri-llang de obtener autonomía con respecto a Calfucurá, explicitando su lealtad a Urquiza y reeditando las prácticas que habían dado origen a la presencia boroga en Cruz de Guerra, en el marco del *negocio pacífico*. Según las listas de revista de la Confederación, Carri-llang no fue más denominado capitanejo sino cacique, sargento mayor y capitán al mando de un “piquete de Indios” de algo más de veinte soldados y diecisiete mujeres, junto a otro sargento mayor, dos alféreces, cinco sargentos y un cabo segundo.⁴⁹

El análisis de estos documentos y de las listas de revista de la tribu de Rondeau muestra que Carri-llang había acumulado significativos e inéditos cargos en la estructura militar confederada, revistando entre sus hombres incluso un lenguaraz⁵⁰ y que un número significativo de quienes lo seguían había servido con él en el piquete de Caneullan de Cruz de Guerra.⁵¹ Evaluar esto mediante las trayectorias individuales conlleva ciertos riesgos de fiabilidad de acuerdo a las condiciones de elaboración de las fuentes.⁵² Sin embargo, conscientes de estas dificultades, al comparar las listas de revista de Cruz de Guerra y Río Cuarto se advierte la presencia en ambas de un número significativo de los mismos hombres de lanza. Varios de ellos, aunque no exclusivamente, de apellido Carri-llang, Cristóbal y Cristo.⁵³ Dos terceras partes de los cerca de cuarenta hombres que servían con él en Cruz de Guerra, lo siguieron. La adhesión del piquete de Caneullan a la sublevación es ilustrada, a su vez, por el hecho de que éste se disolvió después de 1856 y el resto de oficiales y soldados se sumaron al de Guayquil⁵⁴. Sin embargo, no sólo soldados y mujeres siguieron a Carri-llang. También lo hicieron altos rangos y miembros de grupos de parentesco relevantes: por ejemplo, los capitanejos Caneullan y Trinaqueo, los sargentos Juan Caneullan e Ignacio Hueler y hombres Antil, Caneullan, Guayquimil, Melillan, Quemellan y Romero, de extensa trayectoria en el servicio de armas de la tribu.⁵⁵

Tras la batalla de Cepeda, Urquiza continuó gestionando la devolución de las familias de Carri-llang y sus seguidores. En enero de 1861 recibió una carta de la que no podemos confirmar autoría, que respondía al pedido de Urquiza de informar sobre el paradero de las familias, se disculpaba por la demora de la respuesta por falta de información y reiteraba una fuerte lealtad personal y política. De este documento se perdió un anexo, donde el autor dijo informar el paradero de las familias.⁵⁶ Sin embargo, las gestiones de Urquiza no tuvieron éxito. Desconocemos si esto se debió a la necesidad de la Confederación de conservar a Carri-llang como vínculo diplomático con Salinas Grandes, en vísperas de Pavón.⁵⁷ En efecto, las fuentes confirman el persistente interés confederado en mantener acuerdos de este tipo: por esos días la Confederación ordenó al proveedor Rafael Bilbao entregar a Olivencia, en Río Cuarto, numerosos bienes para “agazajos” de Calfucurá, Carri-llang y sus seguidores.⁵⁸

LA PAZ DESPUÉS DE PAVÓN

La batalla de Pavón en septiembre de 1861 conllevó la capitulación de la Confederación ante Buenos Aires y el inicio de un extenso y conflictivo proceso de unificación republicana mediante la organización y consolidación del Estado central y su avance sobre Pampa y Patagonia. Durante la batalla, Calfucurá avanzó por enésima vez sobre Veinticinco de Mayo. Según Curiel, Carri-llang antecedió el ingreso a la villa del cacique salinero, recibido con flores a su paso por los vecinos, confiados erróneamente en la victoria de Urquiza. Los ánimos de los seguidores de la causa confederada debieron exacerbarse más con una nueva

sublevación de Béjar, a orillas del río Salado, que pretendió truncar el apoyo de las fuerzas veinticinqueñas a Buenos Aires. Esta recurrente simultaneidad apoya la sugerida connivencia de Béjar con las ofensivas de la Confederación y Salinas Grandes lideradas por Calfucurá y sus antiguos compañeros de guarnición, Carri-llang y Olivencia. No obstante, habría que esperar varios años para que se repitiese un hecho de estas características en Veinticinco de Mayo. Pavón clausuró una etapa especialmente conflictiva en el ámbito de este pueblo de la campaña e inauguraba otra con un ordenamiento más firme de las relaciones políticas y militares de fuerza.

¿Qué consecuencias había conllevado la sublevación y las disputas posteriores en la organización y el liderazgo de la tribu de Rondeau? El principal adversario de Carri-llang, Valdebenito, había fallecido en 1859 tras designar como albacea y heredero a Martín Rondeau⁵⁹. A pesar de una escasa trayectoria militar, en mayo de 1861 él y su hermano Francisco Rondeau fueron incorporados a los rangos militares criollos de Veinticinco de Mayo: el primero como teniente primero de caballería del Ejército de Línea -aclarando no obstante su origen "indio"- y el segundo como alférez.⁶⁰ El resto de oficiales borogas continuaron revistando con rangos propios de los *indios amigos*. Poco después, ambos Rondeau sustituyeron a Teuque al frente de la tribu, ascendiendo una vez más en la estructura militar, mientras el tercer hermano, Manuel Rondeau, ingresó a la oficialidad como alférez (ver cuadro 1).⁶¹ Así fue como después de más de dos décadas, los hijos del cacique Rondeau -asesinado en 1834- recuperaron el mando de la tribu, hasta el licenciamiento del servicio de armas en la frontera, en 1870.

CUADRO 1
Mando de los piquetes de la tribu de Rondeau, entre 1852 y 1870⁶²

	1852	1855	1857	1859	1861	1864	1866	1870
	GUAYQUIL Y CANEULLAN		GUAYQUIL		TEUQUE	RONDEAU		
Capitán								Mar. Rondeau
Teniente	Mar. Rondeau				Mar. Rondeau	Mar. Rondeau	F. Rondeau	
Alférez					F. Rondeau	F. Rondeau	Man. Rondeau	M. Teuque
Sargento Mayor	A. Caneullan Cayupulqui M. Teuque		Cayupulqui M. Teuque	Cayupulqui M. Teuque	Cayupulqui M. Teuque	Cayupulqui	Cayupulqui	
Capitanejo	A. Caneullan Cayupulqui A. Guayq. M. Teuque Trinaqueo	Carri-llang A. Guayq. Romero Trinaqueo	A. Guayq. Romero	A. Guayq. Romero	A. Guayq.	A. Guayq.		
Tenientejo	Güenuqueo	Güenuqueo Mar. Rondeau	Güenuqueo Mar. Rondeau	Güenuqueo	Güenuqueo	Güenuqueo	Güenuqueo Correa	Güenuqueo
Alferejo	F. Caneullan M. Guayq.		F. Caneullan M. Guayq.	F. Caneullan M. Guayq.	F. Caneullan M. Guayq.	F. Caneullan M. Guayq.	F. Caneullan M. Guayq.	M. Guayq.
Sargento	Cabluqueo Carri-llang Pancho 2°	J. Caneullan Güete Hueler Hauncumil F. Rondeau	Arse Güete Hauncumil F. Rondeau	Arse Güete Hauncumil Pineda F. Rondeau	Arse Coliman Güete Hauncumil F. Rondeau Man. Rondeau	Arse Coliman Güete Hauncumil Man. Rondeau	Arse Coliman García Lorea Man. Rondeau M. Teuque	Arse Coliman Cristo García Hauncumil Mancilla Suárez A. Teuque Toquiente

En vísperas de Pavón, Calfucurá había modificado su estrategia de alianzas y tras la batalla acordó decididamente la paz con las elites victoriosas. Uno de los primeros indicios fue el envío de mil yeguas desde Veinticinco de Mayo al cacique de Salinas Grandes, por intermedio de Catriel. Otro fue que en los meses

siguientes, el comandante de Bahía Blanca comunicase con inusual asiduidad al ministerio de Guerra el buen trato político-comercial y la “buena inteligencia” con Calfucurá “y sus indios”⁶³. Tras la conflictiva década de 1850, Buenos Aires continuaba intentado desplegar con cierta sistematicidad el *negocio pacífico*, influyendo en los acuerdos y alianzas al interior del campo indígena (de Jong, 2011). En 1863, con la fundación del fuerte General Paz en el paraje Tres Lagunas y el traslado de la comandancia de la frontera oeste a ese punto, Veinticinco de Mayo perdió su carácter de eje militar del avance sobre Pampa y nor-Patagonia.

En este nuevo contexto ¿qué sucedió con Carri-llang y sus seguidores? Son escasas las fuentes para responder esta pregunta. Recién en 1864, tres años después de Pavón, existen comunicaciones del ministerio de Guerra, la inspección General de Armas y la jefatura del Ejército de un desplazamiento de Carri-llang y dos “indios más” a Río Cuarto.⁶⁴ Al parecer, la derrota de la Confederación y la desarticulación de las alianzas previas a Pavón habían hecho mella en el piquete de Carri-llang y en su poder político, militar y diplomático. El antiguo cacique, sargento mayor y capitán de los *indios amigos* de Urquiza, debió precipitarse a reacomodar su estrategia y muchos de sus seguidores pudieron haberlo abandonado. No obstante, el ahora presidente de la república Bartolomé Mitre insistía categóricamente -aunque sin éxito- en su captura.⁶⁵

Si confiamos en los registros vecinales, municipales y militares, así como en los censos nacionales de 1869 y 1895, Carri-llang y sus seguidores nunca regresaron a Veinticinco de Mayo (Literas, 2015a). De las mujeres no podemos decir lo mismo, porque sus nombres fueron omitidos. Según Hux, después de Pavón un ya mermado piquete de Carri-llang se incorporó a tolderías ranqueles o salineras y en 1873 participó en las exequias de quien había sido su principal aliado al abandonar la tribu de Rondeau: Calfucurá (Hux, 2004). Esta hipótesis no es improbable, ya que hasta entonces el poder de Carri-llang había pivotado en los ejes políticos ranqueles y salineros. De hecho, en 1874 un tal Cristo revistó en el piquete de Manuel Namuncurá, hijo de Calfucurá, incorporado al ejército argentino, como sargento primero y lugarteniente del capitán Vicente Pichicurá⁶⁶. De todos modos, es imposible confirmar que fuera Carri-llang. Desconocemos qué sucedió con él y también cuando murió. Tras protagonizar uno de los hechos políticos más relevantes de la frontera oeste durante la década de 1850, Carri-llang -a quien Zeballos llamaría célebre coronel a la altura de Catriel y Manuel Grande (Zeballos, 1934)-, regresó a las sombras de la historia.

CONCLUSIONES

La primera reflexión gira en torno a las razones del poder y la importancia política que ejerció Carri-llang tras abandonar Cruz de Guerra. Primero fue acogido por Calfucurá en Salinas Grandes y lideró reiteradas y significativas avanzadas sobre la frontera. Después, incorporado a la administración militar confederada, obtuvo probablemente una cierta autonomía de Calfucurá, revistó con un piquete propio, aunque modesto y obtuvo rangos militares, raciones y regalos. Al respecto, la reconstrucción del itinerario de este capitanejo y sus seguidores, así como su inserción en las tramas sociales y políticas fronterizas, nos hablan de una posición estratégica, aunque coyuntural, en los ejes de los diferentes conflictos que caracterizaron la década de 1850 y que involucraron a *indios amigos*, autoridades político-militares estatales de las fronteras y poblaciones de *tierra adentro*.

Lo anterior está vinculado a una segunda reflexión: difícilmente puede ensayarse un análisis de las relaciones de poder y del comportamiento político en las tribus de *indios amigos* sin abordar los procesos más generales -propios de la definición del orden institucional y de la organización estatal post-rosista-, en simultáneo a la construcción de redes socio-políticas en las fronteras y con respecto a las poblaciones de *tierra adentro*. Las razones de la sublevación y los motivos posteriores de sus protagonistas, deben rastrearse en las múltiples y heterogéneas relaciones de acuerdo y conflicto que enlazaron diferentes territorios, espacios sociales y estructuras políticas. En ellos incidieron las competencias al interior de la administración militar local, las relaciones de subordinación interétnica y el liderazgo de la tribu, durante la senectud de sus líderes

tradicionales. También las disputas inter-provinciales tuvieron eco en los realineamientos y las disputas locales de poder, así como la crisis del *negocio pacífico* influyó en las relaciones con *tierra adentro*. Todo ello, en un contexto en que los Estados provinciales aún encontraban importantes dificultades para desplegar sus respectivas hegemonías en las fronteras.

La tercera reflexión es que la sublevación y el liderazgo de Carri-llang, en tanto ejemplo de agencia en la década de 1850, muestra que la segmentalidad tuvo un peso significativo en las lógicas políticas. Es decir, la capacidad de las unidades relativamente autosuficientes de las tribus -capitanejos y *cabezas* de toldo, por ejemplo- de separarse y unirse a otras en virtud razones políticas, económicas, etc.⁶⁷ No sólo las diferentes tribus actuaron con relativa heterogeneidad, sino que al interior de estas unidades políticas se advierten divergencias. En un escenario donde la conformidad y el consenso eran requisitos de la práctica política, el riesgo de fisión fue latente y recurrente (de Jong, 2014); más aún ante la verticalidad de las formas estatales -por ejemplo, de la militarización en la administración de fronteras-. La condición de *indio amigo* en tanto tribu asentada bajo jurisdicción estatal e incorporada a la estructura militar de Buenos Aires, no conllevó indefectiblemente el fin de la segmentalidad. La sublevación de Carri-llang -y más aún, el desplazamiento del eje de sus alianzas hacia Salinas Grandes y la Confederación- tras dos décadas de relativa estabilidad en la tribu de Rondeau, demuestra cómo los conflictos faccionales e interétnicos así como los problemas de racionamiento y subsistencia, continuaron activando e incentivando comportamientos políticos diferenciales en los *indios amigos*. En consecuencia, para estos años es poco idóneo afirmar una incorporación indígena definitiva a la organización estatal en construcción. Como insinúan otros episodios de la frontera, la categoría de *indio amigo* continuó siendo ambivalente y en absoluto unívoca (de Jong y Barbuto, 2012). Aún faltaban más de dos décadas para que la ocupación militar argentina de Pampa y Patagonia disolviera la frontera sur y con ella, las extensiones de *tierra adentro* donde Carri-llang ejerció su liderazgo después de 1856.

Una cuarta reflexión refiere a la incidencia de las dinámicas políticas de las fronteras, en las redes de parentesco y de vecindad. Frecuentemente se ha hecho énfasis en la capacidad generativa, más que desarticuladora de esas dinámicas. En este caso, en cambio, los miembros de la tribu de Rondeau que migraron a *tierra adentro* junto a Carri-llang, simultáneamente sobrellevaron dos hechos. Por un lado, vieron interrumpidos unos lazos y vínculos sociales que venían construyendo en la vida cotidiana desde décadas en Veinticinco de Mayo e incluso antes, en Guaminí. Por otro lado, al menos una parte de su parentela fue cautivada tras la sublevación y pese a la insistencia de Carri-llang y algunas autoridades confederadas, fueron remitidas a diferentes y desconocidos parajes de la ciudad y la campaña de Buenos Aires. La apropiación y distribución de personas fue una práctica característica de los espacios fronterizos en el siglo XIX y móvil ineludible para explicar el itinerario político-militar de Carri-llang y sus seguidores.

En definitiva, la sublevación y el liderazgo del capitanejo Carri-llang muestran los actores y las relaciones que intervinieron en las dinámicas políticas de las fronteras de Pampa y nor-Patagonia, durante la segunda mitad del siglo XIX; las intersecciones entre procesos y estructuras globales y locales. Tal como sugirieron las miradas de Avendaño y Curiel, su análisis requirió abordar de manera simultánea múltiples dimensiones y escalas de análisis, tornando difusas las tradicionales fronteras heurísticas entre lo “micro” y lo “macro”, lo “criollo” y lo “indígena”, el territorio estatal y *tierra adentro*, y finalmente entre los conflictos “faccionales” e “interétnicos”. Además, y para finalizar, se necesitó ir más allá de la figura de los grandes caciques y de los funcionarios políticos y militares del Estado. Fueron las condiciones de existencia, los intereses, los conflictos y las luchas de los capitanejos, los hombres de lanza, las familias y las modestas autoridades políticas y militares de la frontera, las que dieron respuesta a nuestras preguntas iniciales.

BIBLIOGRAFÍA

Allende, A. (1956). Los indios en la campaña de Cepeda. *Trabajos y comunicaciones*, (6), pp. 7-45.

- Avendaño, S. (1999). Memorias de Santiago Avendaño, ex cautivo de los indios Ranqueles. En Meinrado Hux, *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, pp. 29-359. [Edición original de 1879].
- Baigorria, M. (1975). *Memorias*. Buenos Aires: Solar / Hachette. [Edición original de 1868].
- Barba, F. (1997). *Frontera ganadera y guerra con el indio*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Bechis, M. (2010). *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Axel, B. (2002). Introduction: Historical Anthropology and Its Vicissitudes. En Brian Axel (ed.) *From de Margins. Historical Anthropology and Its Futures*. Durham y Londres: Duke University Press, pp. 1-44.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Curiel, M. (1898). *Guía histórica y estadística de Veinticinco de Mayo Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: El imparcial.
- de Jong, I. (2008). Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los “indios amigos” en la frontera de Buenos Aires (1856-1866). *Revista CUHSO*, 15 (2), pp. 75-95.
- de Jong, I. (2010). Indios amigos en la frontera: vías abiertas y negadas de incorporación al Estado-nación (Argentina, 1850-1880). En Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón Vega y Raymond Buve (coords.) *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*. México DF: El Colegio de México, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericano, pp. 157-187.
- de Jong, I. (2011). Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880). En Mónica Quijada (ed.) *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas Políticos en la Frontera*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, pp. 81-146.
- de Jong, I. (2014). Prácticas estatales sobre una sociedad segmental: La subordinación militar de los indios amigos en Azul y Tapalqué (1850-1870), *Tefros*, 12 (2), pp. 155-189.
- de Jong, I. y Barbuto, L. (2012). De la defensa de las fronteras al conflicto faccional: preparando la revolución mitrista en el sur de Buenos Aires (1872-1874), *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, (V), pp. 35-65
- de Jong, I. y Ratto, S. (2008). Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucurá (1830-1870). *Intersecciones en Antropología*, 9, pp. 241-260.
- Delrio, W. (2005a). Mecanismos de tribalización en la Patagonia. Desde la gran crisis al primer gobierno peronista. *Memoria Americana*, 13, pp. 209-242.
- Delrio, W. (2005b). Archivos y memorias subalternas. *Estudios historiográficos*, pp. 10-17.
- Ginzburg, C. (2004). *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ginzburg, C. (2011). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores. [Edición original de 1976].
- Grau, C. (1949). *El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Hux, M. (2004). *Caciques borogas y araucanos*. Buenos Aires: El Elefante Blanco. [Primera edición de 1992]
- Hux, M. (2007). *Caciques y capitanejos de la llanura del Plata*. Manuscrito sin publicar.
- Literas, L. (2013). La Guardia Nacional en la frontera oeste de Buenos Aires: sectores subalternos y exigencias militares (1852-1961). *Tefros*, 11 (1-2).
- Literas, L. (2014). ¿Vivir entre dos mundos? Parentesco y política en la vida de José Valdebenito, “Encargado de los Indios” en Cruz de Guerra (1830-1859). *Corpus*, 4 (2).
- Literas, L. (2015a). Indicios e hipótesis sobre la presencia boroga en las fuentes documentales durante la organización estatal argentina (segunda mitad siglo XIX). *Quaderns-e*, 20 (2), pp. 1-19.
- Literas, L. (2015b). De donaciones, arrendamientos y compras. Acceso y uso de la tierra de los *indios amigos* (la tribu de Rondeau, segunda mitad siglo XIX). *Publicar*, XIII (XVIII).
- Literas, L. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de tribu de “indios amigos”? Política, militarización y parentesco en la tribu de Tripailaf (Pampa y nor-Patagonia, décadas 1860-1880). *Corpus*, 6 (2), pp. 1-38.

- Literas, L. y Barbutto, L. (2015a). El acceso a la tierra de los *indios amigos*. Una comparación preliminar de las tribus de Catriel y Rondeau (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX). *Tefros*, 13 (2).
- Literas, L. y Barbutto, L. (2015b). Política y liderazgo en las tribus de indios amigos de la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX). *XV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Comodoro Rivadavia.
- Míguez, E. (2010). La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880. En Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez (coord.) *Un nuevo orden político: provincias y Estado nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos, pp. 79-97.
- Nacuzzi, L. y Lucaioli, C. (2011). El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales. *Publicar IX, (X)*, pp. 47-62.
- Ramírez Juárez, E. (1946). *La estupenda conquista*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Ratto, S. (1996). Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840. *Entrepasados*, 11, pp. 21-34.
- Ratto, S. (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, LXIII (227), pp. 191-222.
- Ratto, S. (2005). La lucha por el poder en una agrupación indígena: el efímero apogeo de los boroganos en las pampas (primera mitad del siglo XIX). *Anuario de Estudios Americanos*, 62 (2), pp. 219-249.
- Ratto, S. (2006). Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857). *Estudios de Historia*, 13 (2), pp. 67-102.
- Ratto, S. (2011). Tiempos de abundancia para Calfucurá: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850. En Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez (eds.). *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la Pampa Oriental (S. XIX)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, pp. 171-196.
- Rojas Lagarde, J. L. (2013). *Un chileno en la pampa bárbara: Francisco Iturra (1827-1859)*. Buenos Aires: Letemendia.
- Scobie, J. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*. Buenos Aires: Hachette.
- Serna, J. y Pons, A. (1993). El ojo de la aguja ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?. *Ayer*, 12, pp. 93-133.
- Ternavasio, M. (2013). *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)*. Buenos Aires: UNIPE/Edhasa.
- Thill, J. P. y Puigdomenech, J. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Buenos Aires: Servicio Histórico del Ejército.
- Villar, D. y Jiménez, J. F. (1997). Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830). *Quinto Sol*, 1, pp.103-144.
- Villar, D. y Jiménez, J. F. (2003). La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840). En Raúl Madrini y Carlos Paz (comp.) *Las fronteras hispano criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Neuquén/ Bahía Blanca/Tandil: Universidad Nacional de Comahue, Universidad Nacional del Sur, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 123-171.
- Walther, J. C. (1964). *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Zeballos, E. (1934). *Viaje al país de los araucanos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos LJ Rosso. [Edición original de 1881].

NOTAS

1 El manuscrito ha sido presentado en la mesa de debate “Redes políticas y sociales en ámbitos de frontera” organizada por la Red de Estudios Indígenas y Campesinos, Instituto Ravignani UBA-CONICET, Buenos Aires, 2014. Agradezco al Dr. Juan Francisco Jiménez y la Dra. Ingrid de Jong los comentarios, observaciones y críticas con respecto al manuscrito, producido en el marco de los proyectos “Políticas indígenas y estatales en los espacios de frontera del extremo sur americano: Chaco, Pampa, Patagonia y Banda

Oriental (siglos XVIII y XIX)” (ANPCyT) y “De la sociedad de frontera a la consolidación nacional: actores sociales e identidades en la frontera sur argentina (siglo XIX)” (UBACyT).

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria, Argentina. lucianoliteras@gmail.com

3 La batalla de Caseros, en febrero de 1852, tuvo como resultado el derrocamiento de Rosas y el triunfo de una heterogénea alianza de fuerzas correntinas, entrerrianas, porteñas -de filiación unitaria-, brasileñas y uruguayas, al mando de Justo José de Urquiza.

4 Ver, entre otros, Ratto (2006: 67-102; 2011: 171-196); de Jong (2008: 75-95; 2010: 157-187).

5 Esta imagen sobrevuela las aproximaciones tradicionales a la cuestión de fronteras, en obras como Ramírez Juárez (1946) o Walther (1964).

6 Este conflicto radicó en el diseño de la nueva arquitectura institucional, la representación política de cada provincia así como la forma y cantidad en que debían aportar a los recursos federales. Un sector de la elite política porteña -mayormente de filiación unitaria-, en desacuerdo con el desenlace de las negociaciones, se sublevó en septiembre de 1852 y tras un extenso sitio militar confederado decidió separarse temporalmente. En 1854 Buenos Aires labró su propia Constitución. Estos hechos han sido ampliamente estudiados desde numerosas y diferentes perspectivas. Para una síntesis clásica, ver Scobie (1964).

7 Ver Míguez (2010: 79-97).

8 Una crítica a esta supuesta reedición del enfrentamiento entre *blancos e indios* aparece en Ratto (2006: 67-102).

9 Existen numerosas definiciones y debates en torno al concepto tribu. Aquí se entenderá en tanto dispositivo de articulación de las estrategias e intereses de las poblaciones indígenas y de las autoridades, funcionarios y miembros de la sociedad estatal, al que subyacieron identidades, lazos e intereses compartidos. Fue una instancia de negociación y relacionamiento y a su vez un modo de instrumentalizar la inserción indígena en las fronteras y la campaña bonaerense -por ejemplo, mediante la subordinación militar-. De modo que puede ser pensada como resultado de las políticas estatales para con el mundo indígena y de las reformulaciones de los modos de organización política de éste (Delrio, 2005a; de Jong, 2008; Literas, 2015a y 2016).

10 Esto es la capacidad de las unidades relativamente autosuficientes de las parcialidades de separarse y unirse a otras, en virtud de razones de diferente naturaleza. La condición de posibilidad de esta dinámica estuvo dada por la existencia de una estructura socio-política cuyo poder no derivó de la coerción o la institucionalidad de la diferencia, sino de que los caciques ejercieran capitales económicos y políticos vinculados a la mediación, la redistribución y la oratoria (Bechis, 2010).

11 Esto no supone considerar la década de 1850 como una bisagra que dividió radicalmente dos períodos supuestamente antitéticos. En varios aspectos de la vida en la campaña y las fronteras, la dirigencia post-rosista reforzó instituciones preexistentes (Ternavasio, 2013).

12 En relación a Pampa y nor-Patagonia ver Delrio (2005b: 10-17); Nacuzzi y Lucaioli (2011: 47-62).

13 Archivo General de la Nación (AGN, en adelante), Sala X, Expte. 25-1-4, f. 297, 23 de febrero de 1835.

14 AGN, Sala X, Expte. 18-4-7, s/f, 5 de octubre de 1852.

15 AGN, Sala X, Expte.18-10-6, s/f, 20 de septiembre de 1854. Esto no fue un hecho singular. Meses antes Catricurá, hijo de Calfucurá, notificó al comandante del fuerte Argentino, que un chasque enviado a Valdebenito había sido cautivado por ranqueles, con consentimiento de Urquiza. AGN, Sala X, Expte.18-10-6, s/f, 26 de abril de 1854.

16 AGN, Sala X, Expte.18-10-6, s/f, 15 de abril de 1854.

17 Este punto del acuerdo fue recuperado posteriormente en varias comunicaciones de la frontera. En 1857, por ejemplo, los capitanejos de una partida de tres mil quinientos hombres que se desplazaba por territorio confederado, explicitaron a las alarmadas autoridades de la frontera que “no venían á tocar una cuarta del territorio de la Confn, sino que su invasión éra á la Prov^a de BuensAyres”. Servicio Histórico del Ejército (SHE, en adelante), Frontera con los Indios (FI), f. 505, 28 de septiembre de 1857.

18 SHE, FI, f. 472, 8 de octubre de 1854.

19 Díaz debió retirarse a Saladillo, en las inmediaciones de Cruz de Guerra. SHE, FI, s/f, 1 de junio de 1855. Posteriormente Bartolomé Mitre, ministro de Guerra porteño, ordenó a José Valdebenito marchar al sur junto a la Guardia Nacional y los borogas

de Cruz de Guerra. AGN, Sala X, Expte. 19-3-3, s/f, 18 de noviembre de 1855. Mientras, la Confederación proveyó de numerosas caballadas a las fuerzas de Calfucurá. SHE, FI, f. 489, 9 de octubre de 1855.

20 SHE, FI, f. 506, 17 de octubre de 1857.

21 Extraído de Literas y Barbuto (2015a: 164).

22 AGN, Sala X, Expte.19-3-3, s/f, 23 de enero de 1855.

23 Avendaño (1999: 29-359). AGN, Sala X, Expte. 18-4-7, s/f. 28 de abril de 1852.

24 Aspectos de la trayectoria política y militar de Valdebenito han sido analizados en Literas (2014).

25 SHE, FI, f. 433, 21 de noviembre de 1847.

26 SHE, FI, f. 433, 21 de noviembre de 1847.

27 Para Avendaño, Carri-llang era pacífico y cristiano, dedicado a la agricultura y el servicio de armas, con usos y costumbres criollas, por tanto sólo podía haber abandonado Cruz de Guerra por las persistentes ambiciones de poder de Valdebenito. Hay que decir, además, que Avendaño sentía un desprecio considerable por Valdebenito, tal como ilustran varios pasajes de sus *memorias*.

28 AGN, Archivo Urquiza, tomo 124, f. 252-253. A su vez, Carri-llang insistió que sus familias permanecían en manos de Buenos Aires, más precisamente en Palermo, “donde están sirviendo como esclavas”

29 Aludió con énfasis a la avanzada de 1855 de Díaz y Valdebenito sobre Catriel y Cachul, donde “hicieron pedazos a las mujeres, matándolas como ovejas”. Citado de Rojas Lagarde (2013: 122).

30 AGN, Sala X, Expte. 19-3-3, s/f, 13 de julio de 1855. Como veremos, producida la sublevación las relaciones de Llorente y Valdebenito parecieron no ser armónicas. En la denuncia, probablemente Llorente ensayó una crítica a las prácticas de Valdebenito, tal como explicó Curiel. Es dudoso que se racionara a más de trescientas personas con tres yeguas diarias.

31 Archivo General Mitre (en adelante, AGM) XV, p. 311-312.

32 AGM XV, p. 204-205.

33 SHE, FI, f. 518, 28 de febrero de 1858.

34 Al acuerdo con Catriel en 1856, le siguieron por ejemplo el de José María Bulnes Yanquetruz en 1857 y Benito Chingoleo en 1859.

35 Baigorria era comandante de la frontera sur confederada, con el rango de coronel. AGN, Sala X, Expte. 19-9-4, s/f. 11 abril de 1858.

36 AGN, Sala X, Expte. 19-9-4, s/f, 11 abril de 1858.

37 AGN, Sala X, Expte. 19-8-4, s/f, 10 de mayo de 1858.

38 AGN, Sala X, Expte. 19-8-4, s/f, 10 de mayo de 1858.

39 Cuenta Hux que Coliqueo se separó de Calfucurá, tras acordar la paz con Urquiza en 1857 (Hux, 2007). Por entonces, surgieron múltiples rumores sobre una posible ofensiva de Carri-llang. Sin dudas, una de las más pintorescas, fue la de un vecino de Pergamino llamado Tomás Escobar, que en viaje desde Rosario, dijo haber escuchado en una fonda al mismísimo Carri-llang decir que la invasión sería simultánea en cuatro puntos de la frontera (Pergamino, Rojas, Salto y Mercedes), con una fuerza de cuatro mil hombres, entre los que había “cristianos” de Río Cuarto e “indios chilenos”. AGN, Sala X, Expte. 19-8-4, s/f, 20 de julio de 1858.

40 AGN, Sala X, Expte. 20-2-2, varios legajos. La avanzada sobre Saladillo destruyó el fortín Arévalo, recientemente construido.

41 En varias ocasiones Olivencia criticó ante Urquiza el maloneo y la cautividad practicada por los indígenas en estas ofensivas. Esto no fue exclusivo de Olivencia, ya que Baigorria hizo lo mismo con las acciones de los hombres de Coliqueo en las proximidades de Melincué, en 1859.

42 AGN, Sala X, Expte. 20-2-2, CF, s/f, 26 de agosto 1859. Cuando el emisario fue reconocido por un oficial local como “primer lenguaraz y el mejor baqueano” de Calfucurá, así como conductor de sus invasiones a territorio bonaerense, fue apresado y remitido

a Buenos Aires. Era Pedro Islas, quien después ejercería de lenguaraz de Carri-llang en Río Cuarto. AGN, Sala X, Expte. 20-2-2, s/f. 31 de agosto de 1859.

43 AGN, Sala X, Expte. 20-2-2, CF, s/f, 26 de agosto 1859.

44 AGN, Sala X, Expte. 20-2-2, s/f., 27 de agosto de 1859.

45 AGN, Sala X, Expte. 20-7-2, s/f, 11 de noviembre de 1861.

46 AGN, Sala X, Expte. 20-2-2, s/f, 28 de agosto de 1859. Poco después, durante el sitio de Azul en diciembre, Olivencia se pasó al bando porteño (Allende, 1956).

47 Además, la historiografía tradicional de Veinticinco de Mayo señala la fuerte amistad que unía a Béjar y Calfucurá, así como la enemistad de aquel con Valdebenito (Grau, 1949).

48 AGN, Sala X, Expte. 20-4-6, s/f, 7 de enero de 1860.

49 SHE, FI, leg 1-1427, 16 de febrero de 1860. SHE, FI, f. 1-1510, 21 de marzo de 1861. SHE, FI, f. 8618, 21 de abril de 1861. SHE, FI, f. 8619, 21 de abril de 1861.

50 Pedro Islas, quien tras la invasión de 1859 había sido liberado por Buenos Aires.

51 El nombre de las mujeres fue omitido, algo usual y sintomático en las fuentes de la época, a pesar de que entre ellas revistaron de modo distintivo dos, probablemente unidas conyugalmente a Carri-llang.

52 Según interpretaciones fonéticas, por ejemplo, mismos apellidos pudieron ser registrados de diferente modo y no siempre constaron nombre y apellido de las personas.

53 Algo que sugiere no sólo la significativa afición de los Carri-llang a la sublevación sino el probable padrinazgo de otros agregados.

54 Entre ellos, cabe mencionar a hombres de lanza que continuaron con una larga trayectoria en la tribu, incluso en ocasiones, posteriormente, obteniendo rangos oficiales: Pablo Carú, Antonio Queopullan, Toquiente, Benjamín y Naguelpan García, Martín Calquín y Cheuquelan Romero, entre otros.

55 El único capitanejo del piquete de Caneullan que no se plegó a Carri-llang, fue Antelao Romero.

56 AGN, Sala X, Expte. 20-7-2, s/f, 11 de enero de 1861.

57 Aún se desconoce el destino de las personas cautivadas por Valdebenito en 1856. Según Hux fueron, por orden del gobierno porteño, distribuidas a autoridades de la frontera. Por ejemplo, el comandante de la frontera sur, Ignacio Rivas, tuvo en su poder a Manuela, hija de Carri-llang (Hux ,2004).

58 Mantas, ponchos y chiripás azules y punzó, pañuelos de seda, corbatines, camisas, calzoncillos, botas, blusas “para Jefe”, pantalón y gorra con galones -para Calfucurá-, espadas, recados completos, estribos y espuelas de plata -uno para el lenguaraz-, rebenques, yerba, azúcar, tabaco negro y papel, añil, materiales para confeccionar banderas, abalorios diversos, fariña, lomillos y caronas. SHE, FI, f. 578, 31 de enero de 1861.

59 En calidad de tal, solicitó la adjudicación de las tierras que el gobierno provincial había concedido a Valdebenito en reconocimiento de servicios militares, origen de la posterior donación de tierras a los caciques Rondeau “y su tribu” (Literas, 2015b).

60 AGN, Sala III, Expte. 318, 1861, 8 de mayo de 1861.

61 Martín Rondeau obtuvo el rango de capitán y Francisco Rondeau de teniente primero.

62 Elaborado en base a las listas de revista del AGN y SHE, fechadas entre 1852 y 1870. Algunos nombres han sido abreviados para facilitar su visualización. Nótese la presencia de un Cristo, de nombre Manuel, como sargento en 1870. Lo suponemos familiar de Carri-llang pero no podemos confirmar que participó de la sublevación de 1856.

63 SHE, FI, f. 100, 6 de marzo de 1862. SHE, FI, f. 107, 29 de marzo de 1862. SHE, FI, f. 116, 3 de abril de 1862. SHE, FI, f. 124, 29 de abril de 1862. SHE, FI, f. 126, 30 de abril de 1862. Incluso un “familiar” del cacique informó a Buenos Aires sobre invasiones ranqueles a la frontera. SHE, FI, f. 123, 29 de abril de 1862.

64 SHE, FI, f. 2671, 8 de agosto 1864

65 SHE, FI, f. 767, 24 de agosto de 1864.

66 SHE, Listas de Revista (LR), Expte. 941.

67 Esto alude, a su vez, a la representatividad del caso de Carri-llang, cuestión que ha sido desarrollada en términos comparativos, con las tribus de los caciques Ramón Tripailaf y Manuel Grande en Literas y Barbutto (2015b).

ENLACE ALTERNATIVO

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/11092> (html)

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/11092/9867> (pdf)